

Revista de

C IENCIAS S OCIALES & H UMANIDADES

AÑO 1 / N° 1

Vicerrectoría Académica

Universidad Pedagógica de El Salvador, Dr. Luis Alonso Aparicio

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA:

Los días de la selva, Mario Payeras

BIBLIOGRAPHIC REVIEW:

Mario Payeras, *The jungle days*

Gabriela Grijalva Menéndez

Universidad de San Carlos de Guatemala

grijalvamenendez@gmail.com

pp. 192 - 205

Recibido: 04-03-2022 Aceptado: 24-03-2022

RESUMEN

La insubordinación guerrillera en Guatemala de la década de los 60, 70 y 80 es un acontecimiento que repercute aun, no solamente en la memoria histórica y colectiva de la población, sino también en la reformulación de las estrategias de dominio subjetivas y represivas. Se le denomina insubordinación para poner en relevancia el antagonismo de clase y la contradicción del sujeto dentro del modelo de producción imperante en Guatemala. Un acercamiento a *Los días de la selva*, de Mario Payeras nos acerca a esa historia que va siendo olvidada por las nuevas generaciones que no se vieron impactadas por la guerra interna. Sirva esta reseña para alentar la lectura de su obra.

PALABRAS CLAVE: Mario Payeras, guerrilla, Ejército Guerrillero de los Pobres, conflicto armado en Guatemala, *Los días de la selva*, memoria histórica.

ABSTRACT

The guerrilla insubordination in Guatemala in the 60s, 70s and 80s is an event that still has repercussions, not only on the historical and collective memory of the population, but also on the reformulation of subjective and repressive domination strategies. It is called insubordination to highlight class antagonism and the contradiction of the subject within the prevailing production model in Guatemala. An approach to *The Days of the Jungle*, by Mario Payeras brings us closer to that story that is being forgotten by the new generations that were not impacted by the internal war. Serve this review to encourage the reading of his work.

KEY WORDS: Mario Payeras, guerilla, Ejército Guerrillero de los Pobres, armed conflict in Guatemala, *Los días de la selva*, historical memory.

Mario Payeras, escritor, poeta, filósofo, guerrillero, amigo, jugador de basquetbol imaginario¹ y soñador de una Guatemala equitativa es el autor de la obra, *Los días de la selva* (1998), que nos lleva a escribir esta pequeña reseña para animar a los estudiantes, docentes y público en general a acercarse a la memoria histórica, tema fundamental para el entendimiento de la Guatemala actual.

La reseña se enfocará en el testimonio directo del autor durante sus años de combatiente en la selva y en las reflexiones que el autor tiene de su experiencia y pensamiento político militar. Sabemos que en esta clase de libro se toman libertades literarias, pero se respetará el relato de Payeras.

Los días de la selva es una obra escrita en 1979, durante el tiempo que Mario Payeras sale de la guerrilla de la selva, donde había militado durante 4 años, (a partir de su ingreso en 1972 a la montaña Lacandona) hacia Cuba y Costa Rica, para atenderse médicamente su espalda. Cabe mencionar que esta dolencia fue producto de las largas caminatas con cargas pesadas con mecacapal durante su estancia en la montaña.² Siendo Mario una persona de origen más bien urbano no estaba acostumbrado a dicho trabajo físico.

Payeras empieza su libro, *Los días de la selva*, diciendo lo siguiente: «El 19 de enero de 1972 penetré a territorio guatemalteco, la guerrilla Edgar Ibarra, núcleo principal del cual habría de surgir años después el Ejército Guerrillero de los Pobres». (Payeras, 1998, p. 15). Explica, el autor, que con la entrada de esta columna de guerrilleros terminó el periodo de organización en el exterior (México) cuyo objetivo fue siempre volver al país y reiniciar la lucha de la guerrilla en las montañas: «Nuestro propósito era entrar sin ser notados y desatar la acción armada solo cuando contáramos en el interior con la base de apoyo necesaria» (Payeras, 1998, p. 15).

Esta organización, previa al ingreso a Guatemala, tuvo varios años de desarrollo y estuvo relacionada con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (1960), comandado por Luis Augusto Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa y Luis Trejo Esquivel, no solamente por su trayecto al «todavía no»³, sino también en la reflexión de los errores cometidos, los cuales lo llevaron a la derrota de aquella primera guerrilla: «La derrota

1. Cuando lo conocí en México, cuando se llamaba Álvaro, hacía saltos dobles y triples al aire imaginando la cancha.

2. Información obtenida por informante A en entrevista casual 18 de septiembre 2021.

3. Categoría utilizada por Ernst Bloch para referirse a lo aún no alcanzado.

de la década anterior había sido aleccionadora y una de sus principales enseñanzas advertía sobre los riesgos de la acción improvisada. De ahí que en esta ocasión no escatimáramos esfuerzos por hacer bien las cosas» (Payeras, 1998, p. 15).

Figura 1

Combatientes y jefes del EGP



Nota. En la imagen, Ricardo Ramírez, César Montes, Antonio Fernández Izaguirre, Guillermo Cruz, Celso Morales y Mario Payeras, fotografía tomada en las Montañas del Quiché, Guatemala, 1974. Adaptado de Fundación Rolando Morán.

Entre los planes que tenía este pequeño grupo de luchadores de la vida, se contemplaba la exploración previa de la zona y la construcción de base social en la población para apoyar el esfuerzo de guerra, utilizando los ranchos fronterizos como retaguardia (Payeras, 1998). Poco se imaginaban las vicisitudes que este objetivo les iba a conllevar y esta es una de las características más impresionantes de Mario Payeras, su reflexión y autocritica ante las actividades trazadas y las acciones realizadas. Es difícil encontrar este tipo de análisis en otros autores y pensadores guerrilleros en Guatemala, quienes aportan mucho a la memoria histórica, pero muchas veces hacen de su vida una oda.

La militancia de este primer grupo de guerrilleros estaba planificada tanto en su forma política como en su forma militar. Según Aura Marina Arriola, también integrante de la organización, el *Documento de Marzo* fue durante mucho tiempo el principal documento estratégico del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP): «Mientras estuvimos en Cuba, Ricardo (Ramírez), discutiéndolo conmigo, el *Documento de Marzo* que fue durante mucho tiempo el principal documento estratégico del EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres). En este documento se plantea la necesidad de tomar como eje estratégico de la guerra la población indígena del occidente de Guatemala» (Arriola, 2000, p. 81). Para 1979, Payeras escribe la línea militar de la organización donde explica que el objetivo de la Guerra Popular Revolucionaria era quitar el poder a los ricos, quitarlos del gobierno y coger el poder económico, político y militar. Esto se lograría haciendo uso de la guerra de guerrillas (MP/YC, 176).

Figura 2

Fragmento del *Documento de Marzo*

Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) de las FAR (Marzo 7, 1967)

Situación y perspectivas del movimiento revolucionario **guatemalteco**

En octubre de 1964, las divergencias internas en el movimiento revolucionario de nuestro país, más las acciones del enemigo, produjeron una situación muy seria de crisis en el seno de la revolución. Los dirigentes revolucionarios de aquel momento no captaron a cabalidad la magnitud y trascendencia de esta crisis y se mostraron incapaces para tomar las medidas tendientes a solucionarla. La joven generación de militantes revolucionarios sobre cuyos hombros gravitaba la responsabilidad del curso y destino de la guerra popular que se había iniciado ya, emplazaron, individualmente o por grupos, la efectividad y validez de la línea política de los partidos y organizaciones que se colocaron en la dirección de la lucha armada (PGT y 13 de Noviembre) y sus métodos de trabajo práctico; desarrollaron una actitud de combativa rebeldía y trataron de encontrar por su cuenta el camino para salir de aquel callejón, en un momento particularmente apremiante y peligroso debido a la presencia del grupo trotskista que se infiltró en el seno de las fuerzas revolucionarias.

La Carta de la Guerrilla Edgar Ibarra (GEI) constituyó el primer intento de plasmar esos elementos ideológicos nuevos y dispersos en un planteamiento general con propuestas concretas y de dotar al movimiento de una nueva visión. Fue la base

Nota. Adaptado de *Documento de Marzo* por Centro de Políticas Públicas para el Socialismo, <https://ceppas.org.gt/wp-content/uploads/2019/05/FGEI-documento-de-marzo-1967.pdf>

Al entrar a la montaña, para crear una organización incipiente, los 15 guerrilleros planeaban construir una base social mínima para que apoyara el esfuerzo de la guerra y utilizar los ranchos fronterizos como retaguardia. Pronto sabrían que la construcción de base entre la población indígena y campesina iba a ser un proceso que tomaría años «En nuestra desesperación llegamos a pensar que la indiferencia de la gente era producto del temor y de la falta de confianza en el proyecto militar que encarnábamos...No podía construirse una verdad a balazos cuando los protagonistas mismos ni siquiera se explicaban el fenómeno de la pólvora» (Payeras, 1998). Habría que encontrar alguna manera en que la población se sintiera parte de la lucha y que su convicción se diera por problemas en común que sufrían. Mucho tiempo tendría que pasar para que la comunidad indígena, campesina y ladina pudiera encontrar en la Guerra Popular Revolucionaria la respuesta a sus aficciones.

Es interesante que, en *Los días de la Selva*, Payeras relata que, durante las horas interminables que caminaban y sobrevivían en la selva se preguntaba sobre qué pensaba cada uno de los guerrilleros, y reflexionaba en sus motivaciones de clase, que fue lo que los mantuvo lúcidos dentro de esa espesa naturaleza que no los dejaba saber qué día era y no les daba ni un minuto de paz ante los peligros que los rodeaban. Dice Mario:

Era un mosaico de sangres y procedencias sociales. Lacho, Jorge, Julián y Mario, pertenecían al grupo étnico achí. A pesar de los vínculos de la lengua y la cultura no formaban un grupo. A Lacho lo desvelaban los enigmas y las desventuras de la identidad indígena...a los otros quizás no los afligían tanto aquellas cosas y a lo mejor se detenían más en la constatación elemental de que los hombres organizan y fragmentan el mundo movidos por intereses materiales (Payeras, 1998, p. 28).

Otros compañeros que eran costeños, más o menos explotados, la economía mercantil de la región los había puesto en un sitio diferente y cada uno pensaba de manera distinta, pero «el infortunio de la propiedad privada» había hecho que en definitiva se rebelaran juntos (Payeras, 1998, p. 29). Caminaban los 15 juntos buscando «una nueva verdad» que daba respuesta a sus inquietudes, y Payeras por su parte, sabía que la guerrilla era el germen de un ejército y de una organización política a la vez.

Si bien el testimonio que ofrece Payeras sobre los demás compañeros fue producto de conversaciones y reflexiones que entre ellos tenían, lo que se

quiere poner en relieve es que cada uno de ellos tenía diferentes motivaciones, pero, que los atravesaba principalmente la lucha de clases. Este relato de los 15 combatientes y sus preocupaciones por las cuales luchaban eran una pequeña muestra, un crisol, de las necesidades y sufrimientos de la población, y era a lo que debían enfrentarse, para encontrar una comunión que les permitiera la consolidación de las bases sociales y la incorporación de la población a la guerra de guerrillas.

Posteriormente, cuando empezaron a tener contacto real y directo con las poblaciones, encontraron apoyo en muchas de ellas, las cuales ya tenían información sobre ellos, ya que habían oído de ellos en las radios fronterizas y lo que pensaron, ellos esperanzados, fue que vencerían; se sintieron reconocidos por primera vez por la gente. Más adelante, con el tiempo, la fila guerrillera se daría cuenta de que era necesario algo más que implantarse mecánicamente en las poblaciones, y estas respuestas las encontraron en la construcción de un asentamiento más o menos permanente:

A medida que sobrevenían las primeras cosechas y las aldeas se comunicaban, acortando las distancias y haciendo más fructíferas las labores cotidianas, el suministro de víveres comenzó a fluir hacia la guerrilla y tuvimos acceso con alguna regularidad a los artículos industriales más necesarios para la vida. Desde el refugio perenne de la selva, cultivamos pacientes la amistad de los aldeanos y vigilamos esperanzados el curso de los días (Payeras, 1998, p. 65).

Otra de las cosas que se logró con este «sedentarismo» fue que, los campamentos empezaron a tomar una fisonomía distinta y se tuvo, por primera vez, tiempo para recapitular algunas de sus experiencias (Payeras, 1998, p. 66) y comprendieron, como ya se ha mencionado, que esa lucha era también de paciencia y que sería algo que tomaría años.

La vulnerabilidad de los combatientes y la organización: el fusilamiento de Minche

Uno de los temas más polémicos, dentro de la guerrilla y fuera de ella, al cual se enfrentó el grupo, por primera vez desde su llegada a la selva, fue el de los fusilamientos. Esta práctica se realizó con las personas que ponían en peligro la organización o violentaban de alguna manera a la

estructura revolucionaria. Estas acciones se decidían en asamblea en un primer momento y posteriormente por la Dirección Nacional del EGP.

En *Los días de la selva*, Payeras habla del ajusticiamiento de un compañero a quién llamaban Minche. Minche era un joven de la región oriental «de complexión robusta y enorme resistencia» (Payeras, 1998, p. 67), su familia había salido del país pues habían apoyado a la guerrilla y podían ser asesinados. Según Mario, era un combatiente muy eficiente, pero desconfiado y superponía la individualidad al colectivo:

[Minche] dudaba del apoyo popular y renegaba de las modestas contribuciones iniciales de los aldeanos. En los momentos duros era fuente de desmoralización, y al cabo se convirtió en un problema. Conscientes de ello, le dedicamos nuestros mejores esfuerzos... Sin embargo conforme pasaba el tiempo se amplió el abismo que lo separaba del resto. Durante el regreso del Chixoy dio en retrasarse grandes trechos, con lo cual despertó definitivamente nuestra desconfianza (Payeras, 1998, p. 70).

Mario explica que trataron de convencerlo y darle confianza en sus compañeros de la organización, y en tener paciencia para que la población hiciera suya la lucha, pero no lo lograron. Los demás compañeros pensaron que estaba haciendo problemas para poder justificar su salida de la guerrilla, pero cualquier deserción era un peligro para la frágil organización: «En otra época y otras condiciones, su suerte seguramente habría sido diferente; pero entonces no había alternativa. Conocía lo único que en meses de esfuerzo y sacrificio habíamos conseguido» (Payeras, 1998, p. 70). Minche quería salir de la organización, pero eso significaba confiar en que no pusiera en riesgo la vida de los demás compañeros y de las personas que en las aldeas velaban por la organización:

Quién había sido incapaz de sobreponerse a las privaciones del monte⁴, seguramente sucumbiría también ante la tortura. Lo fusilamos en abril... Durante la reunión en que le anunciamos la pena, reaccionó abrumado, como si todavía no le diera crédito a lo que le comunicábamos. Luego hizo desesperados esfuerzos por sustraerse a su suerte ... No podíamos volver por quien a su vez había decidido abandonar la guerrilla a su suerte (Payeras, 1998, p. 71).

4. Uno de los problemas principales que presentaba Minche era su recelo por la comida ya que creía que a él se le daba menos que a los demás.

Según Payeras, con este evento, la guerrilla había alcanzado madurez y, probablemente, a partir de ello, todos fueron mejores. Si nos detenemos a reflexionar sobre este actuar y esta aseveración de Payeras, podríamos encontrar un hombre frío y pragmático; pero se entiende, por el contexto de su obra, que esta madurez de la que se habla era la constitución de las reglas ineludibles de la organización referentes no solamente a la seguridad de la incipiente guerrilla, sino también al reforzamiento de las convicciones de cada persona.

La suerte de Minche, como dice Payeras, hubiera sido distinta si la organización hubiera estado más consolidada, pero en ese momento resolvieron que esa era la mejor decisión que tomar. Seguramente, la contradicción de los miembros entre sí y con su subjetividad misma, fue chocante pero, así se decidió. Se resolvió en pleno y bajo esa decisión, Minche perdió la vida: «En sus adentros, sin duda, se había roto ya los mecanismos que impulsaban al resto a buscar a los demás cuando los obstáculos eran insuperables a solas y cuando solo la fuerza colectiva era capaz de salvarnos de la caída. Nunca entendió esta gran enseñanza de la vida revolucionaria» (Payeras, 1998, p. 70).

Siguiendo el camino: la selva y la convicción

A principios de 1973, la fila guerrillera se divide en dos grupos: uno partió al sur, el otro se fue por los rumbos del este, con la tarea de crear bases en una aldea que entonces comenzaba a formarse en la selva (Payeras, 1998, p. 79). En este último iba Mario Payeras.

La tarea de crear un comité clandestino local, que habría de dirigir la guerra, fue una actividad cuesta arriba para este grupo:

La aldea, mientras tanto, se poblaba con lentitud. Pero los meses iban y venían y en la conciencia de los aldeanos nuestra prédica no lograba sedimentar. La maledicencia mutua y las pequeñas discordias cotidianas los distanciaban cada vez más entre sí y terminaron encerrándose cada quien en su propio mundo (Payeras, 1998, p. 93).

Un año antes, en 1972, la guerrilla tuvo las primeras noticias del altiplano; varios líderes indígenas de San Juan Cotzal se habían entrevistado con

ellos en Ixcán, a donde habían ido al conocer que allí estaban ellos. Esta comunidad indígena había mantenido relaciones con la otra incursión guerrillera, la de hacía 5 años (Payeras, 1998, p. 102).

Asentándose ya las bases del campamento y aldea guerrillera, se continuó con la labor del trabajo con las personas, (línea de masas) así también con la línea militar. La guerra de guerrillas era el camino que el EGP tomaría y reconocería en sus comunicados, siendo esta, según sus integrantes, el único camino que los ricos han dejado a los pobres; haciendo uso pues, de la violencia revolucionaria.

Para aportar más datos sobre la estrategia de guerra de la que se hace mención, podemos apoyarnos en otra obra de Payeras: *Los fusiles de Octubre* (2007). Payeras, en dicha obra expone que en la línea militar y en la práctica del EGP se podían distinguir cuatro planteamientos centrales: el primero consistía en que el desarrollo coherente de la lucha armada guerrillera exige que la conducción de esta recaiga en una organización que resuelva la contradicción existente entre lo político y lo militar, entre partido y guerrilla, dando lugar a una nueva síntesis: la organización político-militar (Payeras, 2007, p. 19):

El Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP- considera al Partido Comunista una categoría político-social fundamental y necesaria para dirigir el proceso de Guerra Popular Revolucionaria y las tareas de la toma del poder y la construcción del socialismo, pero está consciente a la vez de que dicha categoría no se puede improvisar ni auto proclamarse, sino que será el resultado... de la lucha de clases...coincidimos, además, en el principio del Internacionalismo Proletario (MP/YC, N.35).

Este primer planteamiento fue con el tiempo el principal motivo de disputas al interior de la organización, ya que al principio de los años ochenta se daba prioridad a lo militar sobre lo político y fue esta también la razón por la cual Payeras y otros combatientes rompieron con el EGP.

El segundo planteamiento esboza, que los nuevos escenarios de lucha deben buscarse en función de incorporar al campesinado pobre indígena como fuerza motriz principal de la revolución; superando, a decir de Payeras, el determinismo geográfico y geoestratégico que había prevalecido en el Movimiento 13 de noviembre (Payeras, 2007, p. 20). Esto también rebasa los planteamientos clásicos comunistas acerca de la proletarianización de la

población como requisito para la revolución, que puso en un gran conflicto a las organizaciones comunistas de la década de los años 30 y 40.

El tercero afirma que la implantación guerrillera debe iniciarse en territorios con débil presencia enemiga, para que la organización no se vea obligada a concentrarse en su defensa; el cuarto planteamiento asevera que se debe renunciar al esquema de guerrilla rural, respaldada por frentes urbanos, pues ello hace depender a la fuerza militar del suministro ciudadano, volviéndose vulnerable; se propone por tanto una nueva concepción que divide al país en tres planos estratégicos: montaña, ciudad y llano, definidas a partir de criterios topográficos, económicos y sociales, en función de lo político-militar (Payeras, 2007, p. 20).

Al poner en práctica la línea militar encontramos casos como el relatado en *Los días de la selva*, en San Juan Cotzal (Quiché) cuando se decide el ajusticiamiento «ejemplar» de Jorge Brol, como medida para cohesionar a la población. Brol era un terrateniente de la región que había hecho sus fincas a base de despojos. El problema fue, según el autor, que la mayoría no entendió la medida pues a la acción justiciera no siguió una explicación política ni actividad clandestina de otro tipo. Para muchos el robo había sido el móvil (Payeras, 1998, p. 102).

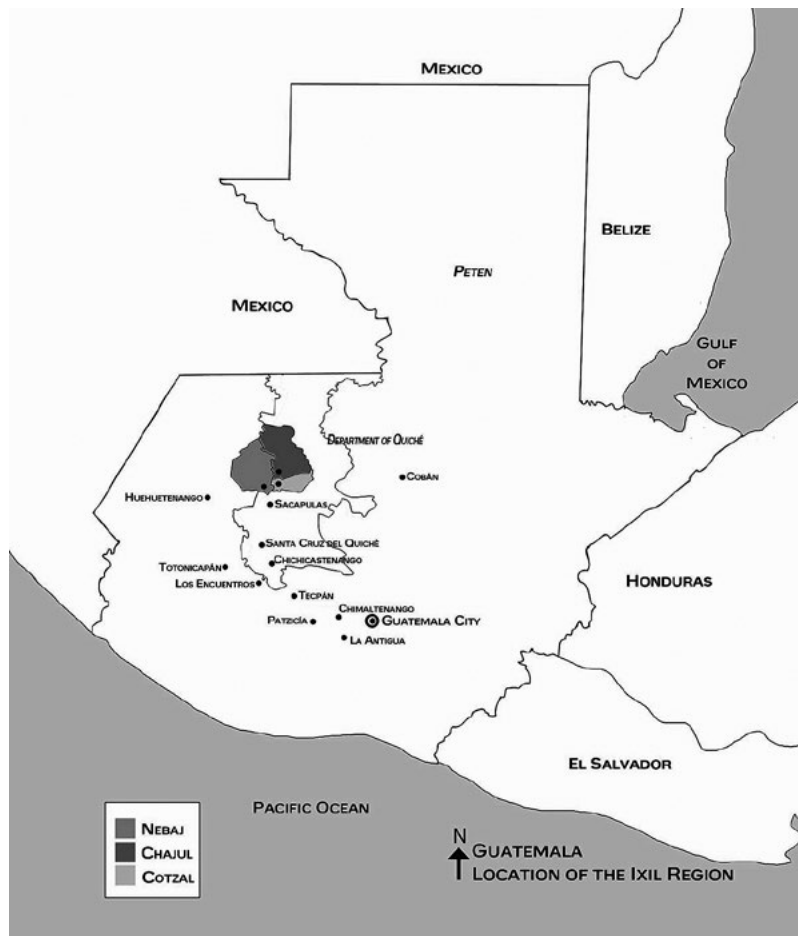
En este sentido es importante reconocer la autocrítica de Payeras a las acciones realizadas por la guerrilla. Era evidente que con base a la experiencia se forjaban las tácticas y estrategias que buscaban encontrar en la explotación y contradicción del sistema y del sujeto mismo, puntos en común para unir a la gente en un objetivo conjunto. Lo que se rescata de este ajusticiamiento y de las consecuencias de este, es que creció el descontento y el odio hacia los «ricos» de parte de la gente y la confirmación de que la lucha también era étnica. En diciembre de 1973 iniciaron, los guerrilleros, su marcha hacia la sierra.

En esos caminos temporales y espaciales de la guerrilla, habrían de darse varias dificultades, y Payeras, es claro en su reflexión de lo acontecido. Dice el autor que, al asentarse en comunidades, muchas veces daban dinero a la gente para resolver cuestiones apremiantes, muchas veces reales y otras no tanto. El problema que surgió entonces fue que se generó un interés material sobre la guerrilla (Payeras, 1998, p. 113). Otro problema que afectó aún más a la organización fue subsumirse en estructuras antiguas, que reproducían el poder existente:

Además, persistimos en la errónea práctica de subordinar la nueva organización a la autoridad de los antiguos líderes, cuando el pensamiento de éstos ya constituía una traba para el desarrollo de la guerra. Pronto habríamos de entender que eran los mismo pobres los que tenían que financiar la guerra y que los más firmes y lúcidos de ellos eran quienes debían dirigir al resto (Payeras, 1998, p. 113).

Figura 3

Mapa de San Juan Cotzal



Nota. Adaptado de *La región Ixil* por Susanna Badgley, 2015, Centralamericanstories. <https://www.centralamericanstories.com/es/wp-content/uploads/2015/05/Guatemala-map-SBP-revised.jpeg>

Resulta de interés que el autor considere como un error el subordinar la nueva organización a la autoridad de los antiguos líderes, porque consideraba que el pensamiento de ellos ya constituía una traba al desarrollo de la guerra, y esto es importante porque reconoce que son las personas de las comunidades que vivían en la desigualdad y en la explotación los que debían organizarse y financiar su lucha, fuera de un caudillo o una vanguardia externa dirigente. Ciertamente este hecho se pervirtió con el paso del tiempo en las organizaciones. También evidencia que las relaciones de poder permean a las comunidades y reproducen dentro de ellas las relaciones sociales de producción y patriarcado.

A manera de conclusión

Los días de la selva constituye una narración de una serie de aciertos y tropiezos de sujetos, con virtudes y defectos, que tenían en el pensamiento «su todavía no» y la guerra revolucionaria. Fue con el tiempo y con las experiencias vividas, que el EGP logró aplicar de mejor manera la línea política y militar que se había planteado. Puédase ver dentro de este argumento la contradicción de un sujeto determinado (Payeras), dentro del antagonismo de clase y viendo la necesidad e importancia de la incorporación de la cuestión étnica y participación de las comunidades, no solamente por la explotación económica, sino sobre la reafirmación de su identidad.

Referencias

- Arriola, A. M. (2000). *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*. Ediciones Del Pensativo.
- Payeras, M. (1987). *El trueno en la ciudad*. (Primera ed.).
- Payeras, M. (1996) *Asedio a la utopía*. Editorial Luna y Sol.
- Payeras, M. (1997). *Los pueblos indígenas y la revolución guatemalteca*. Magna Terra Editores.
- Payeras, M. (1998). *Los días de la selva*. Editorial Piedra Santa.
- Payeras, M. (2007). *Los fusiles de Octubre*. Ediciones del pensativo. CIRMA, colección Mario Payeras y Yolanda Colom, MP/YC, 176